

Esbozo sobre el pensamiento ético- político de José Martí. (Reflexiones sobre la axiología martiana)

**Edgar Romero
Fernández**

Los proyectos sociales de los Estados-Nación necesitan de puntos de referencia objetivos, para medir su desarrollo. Un referente idóneo para dicha medición lo constituye la manifestación sistémica objetiva de los valores morales de dichos proyectos. Al tomar como elemento central a los valores morales, para la elaboración de un modelo de medición de los valores del proyecto histórico de la Revolución Cubana, hemos tenido en cuenta la naturaleza social de los valores, ya que ellos expresan las necesidades y relaciones sociales de los hombres con el mundo circundante. Al proponer los valores de naturaleza moral, hemos tenido en cuenta que los mismos jugaron y juegan un papel decisivo en nuestro proyecto revolucionario.¹

De tal manera la cuestión -tal como la interpretamos- radica en definir las significaciones sociales de carácter positivo que en el plano de la moral contribuyen decididamente a la materialización del contenido del proyecto revolucionario cubano.

Una de las fuentes clave de la mencionada manifestación sistémica objetiva es el pensamiento y la acción práctica de aquellos líderes de nuestro proyecto que formularon su esencia político-moral desde la óptica de sus respectivos momentos históricos. Sin pretender agotar el universo de este tipo de líder, entendemos que es insoslayable el estudio del pensamiento de José Martí, Ernesto Che Guevara y Fidel Castro.²

¹ Ver por ejemplo los análisis que hacen al respecto: Cintio Vitier en *Ese sol del mundo moral*, Armando Chávez en *Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba*, Dpto. de Actividades Culturales, Universidad de La Habana, 1985, 51 pp., y Nancy Chacón en «El perfil ético del hombre cubano.» Tesis de doctorado, ISPEJV, Ciudad de La Habana, 1996.

² Desde el año 1990, hemos venido realizando el estudio de los valores del Proyecto Histórico de la Revolución Cubana, primero en las figuras más prominentes de la Ilustración cubana, luego en Martí, Che y Fidel por lo apuntado en el presente artículo, (véase además al respecto: Edgar Romero «Los valores morales en el proyecto revolucionario cubano. (Reflexiones a partir del derrumbe del socialismo real)» *Islas* 108, pp.149-156.). Los resultados de dicha investigación nos han llevado a definir como valores morales esenciales para nuestro proyecto social al patriotismo, la dignidad, el espíritu de sacrificio, el amor al trabajo y la solidaridad.

El análisis que haremos de estas personalidades cimeras de nuestro proceso revolucionario pretende que otorguemos permanencia a la postura característica de estos líderes: el enfrentamiento con lo de hoy, no con lo de ayer. Así resulta imprescindible ubicarnos esencialmente en nuestra situación de hoy y determinar en cuánto ella es compatible o no con los valores sobre los que se sustenta nuestro proyecto histórico revolucionario.

En los últimos años, como es lógico, se han dedicado numerosos estudios y trabajos a la actual situación que vive el país, la imagen de esta situación ha quedado resumida en el informe del Buró Político al V Pleno del PCC, en el mes de marzo de 1996. En dicho informe se enfatizó en el conjunto de penurias y necesidades que ha sufrido nuestro pueblo desde el inicio del período especial, los crecientes desniveles sociales que conducen a la desigualdad social, los fenómenos inéditos en nuestra sociedad socialista como el desempleo, el jineterismo, etcétera.; el recrudecimiento del bloqueo y la activación de la injerencia yanqui en nuestros asuntos internos como consecuencia del derrumbe del socialismo y de nuestra actitud firme respecto a las conquistas revolucionarias.³ Esta situación, que es abordada en detalle en el informe, indica que se reactiva, al menos en dos sentidos, la necesidad de tomar en cuenta los valores que entendemos como valores del proyecto histórico de la Revolución Cubana. Nos referimos a la justicia social, la independencia nacional y el desarrollo autóctono.

1. El primero de esos sentidos es el del grado de materialización de los valores mencionados. Tanto la justicia social, la independencia nacional, como el desarrollo autóctono se han visto frenados, cuando no mermados, debido a la situación que se describe en el informe al pleno, pero ello no significa que se abandonen como valores, como orientadores del pueblo y la nación cubana, sino que se elevan al nivel de necesidad impostergable, para el progreso de la nación y la nacionalidad cubana.

2. El otro sentido en que notamos la necesidad de tener muy en cuenta los valores señalados tiene que ver con el hecho de que la situación de escasez e inestabilidad por la que atraviesa el país no es un fenómeno con causas solamente internas, sino que sobre la misma gravitan muy influyentemente causas externas, sobre todo la actitud injerencista yanqui, que como ya señalamos, condicionó la aparición de la actitud y el valor antimperialistas en nuestra conciencia nacional, como fórmula necesaria para lograr la materialización de los valores históricos del pueblo y la nación cubanos y la opción revolucionaria socialista.

Por estas razones es que planteamos que los valores que hemos definido como valores esenciales del proyecto histórico de la Revolución Cubana tienen enorme vigencia.

La búsqueda en el pensamiento revolucionario cubano de aquellos elementos que en el orden moral pudieran potenciar los valores mencionados tiene

³ Ver «Informe del Buró Político al V Pleno del CC del PCC» (23 de marzo de 1996), en *Granma*, 27 de marzo de 1996, pp.2-6.

una buena justificación metodológica, por lo que pasaremos a exponer brevemente parte de los resultados de la indagación que hemos hecho durante los años 1993-95.⁴

Las necesidades que originan un proyecto social cubano aparecen en el siglo XVIII y se agudizan en el XIX. Ellas están lógicamente vinculadas al sistema de colonización y vasallaje impuesto por los conquistadores a los grupos y generaciones humanas que eran originarios del suelo cubano y aquellos que fueron incorporados por la fuerza a este en calidad de esclavos. Ya hacia fines del siglo XVIII comienzan a aparecer diferentes corrientes ideológicas que, respondiendo a diversos intereses sociales, tratan de caracterizar nuestra criollicidad y capitalizar la opinión pública y el apoyo de los principales sectores de la población a su favor. Es así como en esa etapa encontramos enfrascados en una fuerte lucha no sólo a los cubanos y a los españoles, sino a grupos de cubanos entre sí, que representando bien al separatismo, bien al anexionismo o al independentismo, al mismo tiempo tratan de responder a la necesidad de la emergente nación cubana de tener las mismas posibilidades de los peninsulares que dominaban en la Isla.

Es precisamente José Martí quien mejor logra responder a esa necesidad al ser un estudioso de las ideas y aportes de otros muchos revolucionarios cubanos y un excelente intérprete de la situación interna de la Isla de Cuba y del contexto internacional donde esta se enmarca.

La esencia del Proyecto Social Martiano descansa en la justicia social y la independencia nacional, ya que, como comprobó Martí, la metrópoli nunca ofrecería las mismas ventajas a los criollos y estos no tendrían oportunidades reales en la tierra que los vio nacer, si Cuba no era independiente. La idea de la independencia y la justicia social es una constante en la obra martiana. Ambas están vinculadas a la libertad, lo cual explica Martí en su artículo «La asamblea económica»,⁵ donde ataca la inadmisibile postura del autonomismo en relación con el tema cubano y describe las posiciones polarmente opuestas de *ellos* (los españoles) y *el país* (Cuba).⁶

Al analizar la obra martiana, encontramos que las ideas y conceptos están expresados en movimiento, e incluso en un movimiento ascendente, que cada vez es más intenso, es el movimiento de la Revolución y el propio concepto de revolución que no es simplemente fin en la obra martiana sino medio y no

⁴ Ver E. Romero *et al.*: «Los valores morales en el pensamiento de José Martí, Ernesto Guevara y Fidel Castro.» Informe final de investigación, UCLV, junio de 1995.

⁵ José Martí, «La Asamblea Económica», *Obras Completas*, tomo I, p. 357, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.

⁶ El «ellos» martiano no expresa un sentimiento chovinista, ni anti-español, y mucho menos racista, sino que expresa el rechazo contra toda forma de dominación injusta y la necesidad de encontrar las formas para reafirmar la nacionalidad cubana, Ver José Martí: «El Manifiesto de Montecristi», Ob. cit., tomo 4, pp. 93-101.

simplemente medio para un fin, sino para los fines de transformación constante de las injusticias y desigualdades sociales.⁷

Para tener presente algunos elementos esenciales de la funcionalidad del proyecto martiano debemos hablar de sus esfuerzos y logros para resolver el problema con que una y otra vez habían tropezado las fuerzas revolucionarias en su propósito libertario: la unidad. A conciliar los más diversos intereses y esfuerzos dedicó Martí la mayor parte de su vida, sabiendo, como sabía, que la desunión entre cubanos había sido el factor clave de los fracasos emancipadores. Precisamente por ello es que encontramos en la obra y el accionar martiano una convocatoria a la conciliación multirracial y multiclassista, no tanto porque no entendiese el significado y posibilidades de la clase obrera, como porque las circunstancias obligaban a resolver primero la liberación nacional y para ello eran necesarios los esfuerzos de todos los cubanos patriotas.

Es obvio que siempre fue tremendamente influyente para Martí el contexto internacional de la Revolución, tanto en su proyección perspectiva como cuando dice que: «La guerra de Independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar en el plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de Las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas y al equilibrio aún vacilante del mundo»,⁸ o como cuando se refiere a la posición de los Estados Unidos respecto a Cuba y plantea que estratégicamente no debemos buscarnos la enemistad con ellos sino tratar de establecer una relación de respeto mutuo y de intercambio beneficioso. Ello significa que tuvo en cuenta el condicionamiento externo del proyecto.

En la obra de José Martí encontramos un proyecto social elaborado específicamente para la realidad cubana y basado en presupuestos económicos, políticos y ético-morales. Al ser nuestro interés estos últimos nos detendremos en ellos.

Nuestro apóstol, como plantea J.J. Lozano, «avizoró que el pueblo nuevo que se erguía sobre el sacrificio de sus hijos, para vencer la ruina moral del colonialismo, tenía que ser autor de un verdadero movimiento de renovación que eliminase los vicios y prejuicios que aún se mantenían en la conciencia de los hombres, de tal manera la regulación moral de la sociedad propiciaría que la colonia no perviviese en la República».⁹ Dicha regulación estaba cimentada en la interrelación entre valores-medios y valores-fines.¹⁰

⁷ Véase José Martí: «Recomendaciones», Ob. cit., t.2, pp. 155-156 y Julio Antonio Mella: «Glosas al pensamiento de José Martí», en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, p. 14, Editora Política, La Habana, 1978.

⁸ José Martí: «El Manifiesto de Montecristi», ob. cit., p. 95.

⁹ J.J. Lozano Ros: *Fundamentación ética de la revolución martiana*, p. 1, Movimiento Juvenil Martiano (folleto), p.1.

¹⁰ Para tener una idea más clara de los conceptos que empleamos al referirnos a esta relación véase J. Alonso, et. al. *El Proyecto Social Cubano: Desafíos actuales*, Edit. Universitaria, 1995.

En la obra martiana resaltan por su importancia algunos valores de los cuales ya hemos hablado como son, *independencia y justicia social*, y otros que asociados a ellos los refuerzan en el plano político y/o moral, como *patriotismo*,¹¹ *dignidad y amor al trabajo*.¹² No obstante, es claramente identificable como fin mediato de este proyecto el hombre, un hombre esencialmente humano, identificado con los problemas de su patria y de su tiempo y un actor de su propio destino.

Ese hombre del proyecto martiano, en su concepción más explícita, debe ser trabajador para lograr «[...] el vigor del cuerpo que resulta del contacto con las fuerzas de la tierra y la fortuna honesta y segura que produce su cultivo»,¹³ debe ser generoso, colectivista, pues, al decir martiano, «[...] el que se repliega en sí, y vive de pequeños goces y teme repartirlos con los demás y sólo piensa avariciosamente en beneficiar sus apetitos se va trocando de hombre en soledad y lleva en el pecho todas las canas del invierno, y llega a ser por dentro y al parecer por fuerza, insecto»,¹⁴ debe ser además «un hombre emprendedor, abnegado, sacrificado y luchador, por lo que para Martí el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza».¹⁵

Como podemos apreciar, el desarrollo del principal valor en la axiología martiana (el hombre), depende y se concibe sobre la base del desarrollo de otros valores-medios, (virtudes, como los nombra Martí) que apoyen y refuercen a aquel. De la misma manera esas virtudes (valores-medios) potencian otros valores (fines), de carácter inmediato, como por ejemplo, el bienestar o la justicia social. «Solo las virtudes -nos dice el maestro- producen en los pueblos bienestar constante y serio».¹⁶ En esta frase se advierte una relación dialéctica entre el bienestar (que en el caso martiano se identifica con la justicia social) y el ejercicio y el florecimiento de las virtudes como el patriotismo o el espíritu de sacrificio.

Martí concibe el sacrificio como base necesaria para el bienestar social, la independencia y la libertad. «Los grandes derechos [nos dice] no se compran con lágrimas, sino con sangre. ¡Qué porvenir sombrío el de nuestra tierra si abandonamos a su esfuerzo a los bravos que luchan y no nos congregamos para auxiliar con la misma presteza y alientos con que se congregan ellos para combatir![...]».¹⁷

¹¹ Ver José Martí: «Nuestras ideas», ob. cit.

¹² Ver José Martí: «Discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 26 de noviembre de 1891», Ob.cit., tomo 4, pp. 267-279.

¹³ José Martí, “Maestros ambulantes”, ob. cit., t. 8, p. 288.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 288-289.

¹⁵ *Ibidem*, p. 289.

¹⁶ Ver José Martí: «Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall», Nueva York, 24 de enero de 1880, ob. cit., t. 4, p. 189.

¹⁷ *Ibidem*, p. 207

Profundizando en la relación justicia-sacrificio encontramos otra admirable reflexión martiana, en la que se excluyen falsas posiciones supra-eticistas y se preconiza para cada cual, lo que cada cual ha ganado. «Para todos -nos advierte- será el beneficio de la revolución a que hayan contribuido todos y por una ley que no está a manos de hombre evitar, los que se excluyan de la revolución, por arrogancia de servicio o por reparos sociales, serán en lo que no choque con el derecho humano, excluidos del honor e influjo de ella».¹⁸

Momento esencial del tratamiento de los soportes ético-morales del proyecto social martiano, lo encontramos en el presupuesto de la dignidad de todo ser humano. Martí expresó esa concepción suya, de modo que no dejaba lugar a dudas, sobre la relación que establecía entre dignidad y justicia social: «[...] si en las cosas de mi patria -nos decía- me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental, que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo preferiría: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre».¹⁹

Como vemos la relación que se establece entre conceptos es fuerte, mutua pero a la vez jerarquizadora: la dignidad se enarbola como base para la república justa y ambas a su vez bases para la realización del hombre, a través de la ley primera de la república.²⁰

Otra muestra de esta relación sistémica la encontramos en el artículo «Autonomismo e Independencia», en el cual Martí ilustra sobre el contenido concreto de la independencia en las condiciones de Cuba y la vincula a la dignidad, la justicia social y el patriotismo. «No es la caja sólo lo que hay que defender, ni es la patria una cuenta corriente, ni con poner en paz el débito y el crédito, o capitanear de palaciegos unas cuantas docenas de criollos, se acalla el ansia de conquistar un régimen de dignidad y de justicia, en que en el palacio del derecho sin empujar de atrás ni de delante, sean capitanes todos. La independencia no ha de ser, porque valdría más que no fuese, el desconocimiento del derecho de una entidad cualquiera de la familia del país, nueva o histórica: hemos sido azotados, y el primero en verdad sería el que hubiese recibido más azotes, si no estuviese antes que él el que se alzó contra ellos».²¹

Por otra parte José Martí dedicó parte de su obra y quehacer revolucionario a la preparación del desarrollo futuro de la república y es en relación con esta temática donde se aborda el tercero de los valores-fines, que animó su

¹⁸ José Martí: «Nuestras Ideas», ob. cit., p.320.

¹⁹ -----: «Discurso en el Liceo Cubano de Tampa. 26 de noviembre de 1891», ob. cit., p.270.

²⁰ -----: «Carta a Serafín Bello, 12 de octubre de 1889» (esta carta no se encuentra en las *Obras Completas* por las cuales hemos estado citando y por tanto la tomamos de J.J Lozano, ob. cit.).

²¹ -----: «Autonomismo e Independencia», ob. cit., t. 1, p. 355.

proyecto y el proyecto revolucionario cubano en general. Nos referimos al desarrollo autóctono del país.

Para nuestro apóstol «[...] el primer afán de la libertad en Cuba sería, al día siguiente del triunfo, salir a sembrar trabajadores. El necio desdeña la riqueza pública; o pretende mantener la riqueza de unos sobre la miseria de los más. La guerra se ha de hacer para acabar de un tajo, con esa inquietud; para poner los productos de la Isla sin trabas ni menjurjes, en sus mercados naturales; para dar suelo propio y permanente a las industrias cubanas». ²²

Podemos apreciar así, como se define en la obra martiana el fundamento del desarrollo autóctono, a través del trabajo, del amor al trabajo. Este valor como explica el Maestro, es base y fundamento, no sólo del desarrollo autóctono, sino además de la justicia social y la independencia.

Acerca del trabajo y el amor al trabajo como bases para alcanzar el bienestar y la felicidad son elocuentes los artículos de Martí sobre educación,²³ ya que entendió al trabajo como principal medio para la formación de un hombre física y espiritualmente desarrollado, debido a lo cual nos legó sentencias como esta: «El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos».²⁴

Para concluir este brevísimo bosquejo sobre el proyecto social martiano y el lugar de los valores morales en el mismo, es indispensable referirnos al antimperialismo martiano. El antimperialismo en Martí, como en nuestro proyecto histórico en general, no está basado en odios nacionales o raciales, sino en la propia necesidad de realización de los valores fundamentales del proyecto y la coartación de los mismos por parte de los E.U.A. Así lo expresa Martí en su carta del 16 de noviembre de 1889 a Serafín Bello,²⁵ en donde previene de los peligros de la anexión para la Isla, pues solo obtendríamos: «[...] las desdichas y el éxodo de Texas».²⁶ La postura y el valor antimperialistas se desarrollaron tanto por Martí, como por otros líderes de nuestro proyecto histórico en la misma medida en que primero la amenaza y luego el injerencismo yanqui directo se hicieron más evidentes para Cuba.

²² José Martí: «La Asamblea Económica», ob. cit., p. 357.

²³ Ver por ejemplo José Martí: «Escuela de Artes y Oficios», ob. cit., t.8, pp. 284-285; «Trabajo manual en las Escuelas», ob. cit., t. 8, pp. 285-288; «Maestros Ambulantes», ob. cit., t. 8, pp. 288-292.

²⁴ José Martí: «Trabajo manual en las escuelas», ob. cit., p.285.

²⁵ Ver José Martí: «Carta a Serafín Bello. 16 de noviembre de 1889», ob. cit., t. 1, pp. 253-256.

²⁶ *Ibidem*, p. 255.